



Construyendo la memoria del Barrio “San Francisquito”

Fuimos, Somos, queremos Ser, Seremos
Rigoberta Menchú

Estas palabras fueron dichas por una mujer² en ocasión de aceptar el Premio Nobel de la Paz por su trabajo en pro de la Justicia social y de la recuperación etnocultural, basada en el respeto de los derechos de las personas de los pueblos originarios. El reconocimiento a Rigoberta tiene importancia al pensar la Salud de una población tan heterogénea como la del barrio San Francisquito.

■ Fuimos³

¿Cómo nació? ¿Por qué el barrio se llama San Francisquito? ¿Cómo llegó a ser parte del municipio del Rosario? Según los relatos Rosario nació como una posta de camino que se transformó –hacia finales del siglo XIX, principios del siglo XX– en un puerto, conocido como “*el granero del mundo*”, que promovió un rápido proceso de urbanización. Los primeros asentamientos surgieron en la zona ribereña, donde se levantaría el puerto. Su crecimiento se debió a la confluencia de los poblados aledaños. El Oeste se pobló siguiendo el camino de carretas hacia la Candelaria, luego el sur con la apertura del frigorífico Swift y al norte se construyó el pueblo de Arroyito. Los ejes que estructuraron la expansión sobre el terreno fueron las vías del ferrocarril que transportaban granos hacia el puerto. La época de esplendor coincidió con la afluencia migratoria europea (fines del SXIX hasta 1930), que obligó a un ordenamiento urbanístico rígido pensado para separar a los ricos de los pobres.

El barrio San Francisquito

Los problemas suscitados en el país y la prosperidad enunciada, atrajo poblaciones migrantes. Desde Santiago del Estero llegaron familias pudientes y de trabajadores quienes se asentaron en el camino que comunicaba Rosario con La Candelaria. Los Porcel lo hicieron en el camino que unía la zona dónde existía una posta de recambio de caballos; en los terrenos lindantes construyeron quintas para aprovisionar a los habitantes y al casco central. Una de esas quintas era propiedad de Ignacio Gorosito Roldan. Su llegada dio origen al poblado de *San Francisquito*. Cuenta Doña Ildelfonsa que: “*tres días antes de salir de Santiago del Estero, por la invasión de los indios, estando el santito sobre la mesa, lo encontramos tres mañanas seguidas en el suelo, por lo que resolvimos traerlo y lo donamos a una capillita donde funcionaba una escuela*”. Allí se levantó un oratorio en un rancho con techo de paja, en medio de las casa quintas, propiedad de las cuatro hermanas. “*Mis padres tenían una casa quinta lindando con la familia de Pablo Salazar y siguiendo por detrás de la capilla, tenían su casa los esposos Porcel hasta llegar a la vía que cortaba el terreno de la iglesia, con la casa quinta de Cándido Molinares y su esposa Serapia Porcel.*” (relato de su nieta a Rosario y la región N° 27 y 29). El Barrio “San Francisquito” recibió el nombre de la devoción popular organizada alrededor de la pequeña estatua de San Francisco de las Llagas⁴. Las descripciones históricas lo citan como “*el paraje San Francisquito*” y más tarde “*Pueblito*”; paralelo al camino de La Candelaria -hoy Casilda, sobre avenida Godoy. Con fecha 3 de junio de 1873 se sancionó la ordenanza que lo designa como Aldea San Francisquito.

² Hija de un promotor de la salud guatemalteco, muerto por desempeñar su función.

³ Este trabajo se llevó adelante mediante recopilación de documentos históricos y los relatos de vecinos, algunos nacidos en el barrio y otros migrantes. En las conversaciones participaron abuelos, hijos y nietos, hecho que posibilita reconocer las diferentes voces y miradas generacionales.

⁴ El primer Oratorio se levantó en tierras de Ignacio Gorosito Roldan, distante a cuatro km de la plaza pública de Rosario -hoy plaza 25 de Mayo. A instancias de Doña Ildelfonsa Oscars de Porcel y su madre Feliciano Rojas de Oscars, quienes portaron la imagen y el relato misterioso sobre San Francisco de Asís de las Llagas, desde Santiago del Estero en 1832.

La ciudad se expandía, abriéndose nuevos caminos para la salida de los granos, hecho que motivó la relocalización del oratorio. El 16 de octubre de 1898 se colocó la piedra fundacional en su emplazamiento actual en calle Cafferata 2680. Un año después, luego de muchos avatares se inaugura con las características edilicias como se la conoce hoy. En las *márgenes* del Rosario nace el Pueblito de San Francisquito. Pintaban la fisonomía de este territorio a principios del siglo XX la Capilla, rodeada de quintas, hornos de ladrillos, senderos de tierra, vías de ferrocarril que cortaban el paso hacia la ciudad.

El relato de la llegada de los nuevos pobladores y sus estrategias de cotidianeidad queda plasmado en las palabras de sus primeros habitantes:

“al principio construimos una casillita de madera, mientras juntábamos el dinero para construir la casa. Se conserva hasta ahora en buen estado, la usamos como depósito y taller.”

En 1901 Don Francisco Bianchi, migrante italiano, levantó su casa en lo que hoy es la intersección de las calles San Nicolás y Garay - edificación que puede verse emerger detrás de las nuevas construcciones.

“Mi abuelo vino de Italia y compró los terrenos que ocupan lo que hoy sería el espacio comprendido entre las calles Amenábar-Dean Funes y Constitución-Cafferata. Su hermano Carlos ocupó los terrenos desde Dean Funes para atrás. Luis Bianchi que era dueño hasta Godoy.”

Familias migrantes italianas se hacen poseedores de territorios en las márgenes de lo ya poblado, instalando sus viviendas rodeados por sus medios de producción. A principios del siglo XX se necesitaban ladrillos para la construcción de las viviendas y el puerto, Carlos Bianchi instala una fábrica de ladrillos, que afectó la primera capa de suelo, lo que hizo que la tierra no absorbiera las copiosas lluvias, de allí el recuerdo de quienes eran niños entonces.

Actividades

- ✓ ¿Conocés la historia del barrio?
- ✓ ¿Cuándo se asentó tu familia?
- ✓ ¿Por qué te parece que eligieron este barrio?
- ✓ ¿Qué dificultades debieron enfrentar?
- ✓ ¿Cómo los recibieron los habitantes?
- ✓ ¿Cómo era el barrio cuando llegaron?

“Somos seis hermanos. A nosotros nos gustaba chibatear. Avenida Francia era un terraderal. No había calles todo camino de tierra. Cuando llovía se inundaba todo, los autos se quedaban y nosotros nos hacíamos unos pesos empujándolos para que salieran del empantanado. Los chicos queríamos que lloviera para ligar propina. Nunca volví a ver tanta cantidad de agua.”

Los valores sobre los que las familias fundaban su reproducción social consistían en el concurso del apoyo familiar como modo de sostener la productividad, al trabajo y a la asistencia de los hijos a instituciones de instrucción formal (*estudio*), que consideraban como el vehículo que habilitaría las expectativas de ascenso social: *“la mayor herencia”*. Sin la concurrencia de todos, que garantizaba una diversidad de conocimientos, habilidades, experticia; pero sobre todo fuerza de trabajo de hombres y mujeres, alcanzar el objetivo se tornaba imposible.

En la naturalidad del relato se destaca el lugar de la mujer, en la casa pero desde todos los espacios: como controladora de la economía familiar y como albañil construyéndola, garante de la reproducción social de la familia.

En el barrio sólo habitaban unos pocos pobladores. Sus casas estaban separadas por lo que ellos mismos denominan montes, quintas, campos pero aun así comienzan a tejerse lazos por fuera de los estrictamente familiares. En el modo de resolver la vida cotidiana primaba la subsistencia lograda por el cultivo de las propias hortalizas, la cría de animales de corral, lo importante era ahorrar el máximo posible para garantizar el futuro.

■ Somos. La llegada del progreso

El barrio empezó a cambiar cuando se instaló el Mercado.

“Mi papá decía, cuando construyeron el mercado: ‘¡Qué lindo! Va a ser un progreso importante para el barrio.’ Como él tenía quinta... Y no, no fue un progreso para el barrio. Se llenó de villas miseria.”

“La vía del ferrocarril a Buenos Aires se fue poblando con villa. Siempre hubo villa, pero no siempre fue lo mismo. Al principio la gente hacía una casa precaria mientras esperaba construirse la suya, compraban un terreno y construían. Ahora hacen los ranchitos y allí se quedan. El tren ya no puede pasar.”

Este hecho inicia un proceso de transformación del barrio. Como muchos dicen “*llegó el progreso, pero no fue para mejor. Se perdieron muchas cosas*”. Y los hijos de esas familias iniciaron sus vidas en él.

“El barrio va progresando, pero lo que más progresa es la delincuencia. No sé si esto se va arreglar. Yo quiero que mejore por mis nietos. Hay que buscar otro orden y hay muchos intereses políticos en juego.”

El hoy lo describe la desigualdad y la diversidad de procedencias (argentinos, peruanos, paraguayos, colombianos...) que puede concebirse como expresión de las dinámicas socio-territoriales urbanas que sostienen la inequidad y la fragmentación social. Se trata de una nueva condición que se expresa en la forma compleja que combina diversas dimensiones: *económica*, con escasez de trabajo regular y de un ingreso seguro, *urbanística* en la que se mezclan viviendas adecuadas o en buen estado, con agrupaciones de viviendas levantadas con desechos, en ausencia de calles o espacios urbanos comunes, que se organizan en el territorio dificultando la circulación para quienes no son de allí, sin la garantía de los pre-requisitos de la salud que reafirma las desventajas de los que habitan en áreas de la ciudad con alta concentración de pobreza.

Así, a pesar de los esfuerzos y los anhelos, podemos decir con Francisco que “Esta hermana clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella. Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a expoliarla. La violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivientes. Por eso, entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que gime y sufre dolores de parto. (Rm 8,22). Laudato Si

Actividades

- ✓ ¿Cómo es el Barrio ahora?
- ✓ ¿Cómo describirías a sus habitantes?
- ✓ ¿Cuáles son las principales instituciones que nuclean las actividades barriales?
- ✓ ¿Qué problemas reconoces?
- ✓ ¿Quiénes participan en la búsqueda de soluciones?
- ✓ ¿Qué propuestas se hacen para superarlos colectiva o individualmente?

■ **Queremos ser**

Actividades

- ✓ ¿Cómo quisieran ver el Barrio a futuro?
- ✓ ¿Qué problemas reconocen que hay que solucionar?
- ✓ ¿Qué propuestas tienen?
- ✓ ¿Con quiénes creen deberían llevarse adelante?

Rafael Ielpi, poeta rosarino, dice en La leyenda de Rosario: “*Ciudad pobre de pasado, al que guarda con amor, tan pobre que no se acuerda del nombre del fundador.*” San Francisquito, por el contrario, es rica en historias, pueden ustedes recogerlas y compartirlas.

■ **¡SEREMOS!**

3.1 Construyendo la comunidad de destino desde la religiosidad de la mano del Padre Agustín Amantini.

A partir del testimonio vivo y actual, desde un ida y vuelta de recuerdos, preguntas, experiencias, vivencias, que el Padre Agustín Amantini, nos cuenta y nos muestra el “estar siendo” de la comunidad en la que por muchos años vivió y desarrolló sus sueños de Pastor, de amigo y vecino de barrio. Para esta tarea apelaremos a los recuerdos y a un rico material parroquial que el Padre conserva como síntesis de tantas calles recorridas. Después de casi 35 años compartiendo los destinos del Barrio y ejerciendo su tarea de Pastor. Me recibe con los brazos abiertos, una sonrisa amplia y sus ojos luminosos. La misma imagen, las mismas expresiones que evidenciara cuando lo visitaba en la Parroquia del barrio San Francisquito, hoy me llegan igual pero en otro lugar y en otro contexto. Tenía sobre la mesa el material que me prometiera, pero sobre todo tenía el alma henchida de recuerdos, tenía el corazón exultante por compartir con nosotros esa vida de fe amasada con los hermanos, celebrada en los ritos y comprometida con las necesidades.

Su llegada al barrio ocurrió el 5 de Abril de 1975: - “*Quiero empaparme de la realidad para ser uno más de ustedes*”-, dijo en aquél día y en aquél comienzo. Todo un programa de vida y trabajo, a tal punto que al poco tiempo convocó para hacer una “Asamblea Parroquial y Barrial” que se llevó a cabo el 15 de Agosto de ese mismo año. En aquellos tiempos el paisaje del barrio era muy diferente, se presentaba como “el patio de atrás de la sociedad” y sobre todo de la ciudad. Esto lo llevó a realizar una evaluación urbanística y sociológica y a pensar junto a los vecinos cómo se desarrollarían las tareas pastorales en los años que tenían por delante, es decir, un proyecto a largo plazo. Había que evaluar qué se estaba haciendo, qué no estaban haciendo y que deberían hacer. Durante más de un año hubo capacitaciones con profesionales de diferentes áreas. Se llevaron a cabo charlas y conferencias con gente de primer nivel, ateniéndose a todo un cronograma de formación. Dichas jornadas se realizaban los miércoles por la noche, pero como algunos no podían asistir, los domingos por la mañana se pasaba la grabación de la charla o conferencia efectuada.

El trabajo de promoción, es decir, un intento para lograr que la gente del lugar pueda crecer en su dignidad, muchas veces postergada por quienes desde otras áreas no se preocupan ni se ocupan, tuvo tres pilares: Las escuelas para crecer en la dignidad del saber. Los comedores comunitarios que al principio funcionaban en vagones viejos abandonados del ferrocarril, para apalea la dignidad del crecer en las necesidades fundamentales. Y el dispensario barrial, para cubrir las urgencias de las necesidades sanitarias del lugar y recuperar la dignidad que exige el poder estar sano.

Según lo narrado por un boletín parroquial (con fecha en 2004) y en el que se recoge la historia de la Parroquia y el barrio, se puede leer: “En efecto, en sucesivas Asambleas Comunitarias, se evaluó y se resolvió que era urgente priorizar una **presencia pastoral** en todas las áreas vinculadas con lo social. Así tomaron auge el crecimiento del Colegio Parroquial; en el orden de la salud se comenzaron a brindar sucesivos servicios provisionales hasta llegar a la construcción del Dispensario (1978 – 90). Se promueve la creación de una Escuela Secundaria para el Barrio en Santa Isabel de Hungría (1978 – 80) ya que en ese tiempo ambas comunidades tenían el mismo Párroco. Se promocionó y alentó para la construcción de un área recreativa que floreció en el Club San Francisquito (1986). Propuesta y creación de una nueva Escuela para el barrio: “María, Madre de la Civilización del Amor” (1987). Iniciativa y constitución de diferentes “ollas comunitarias”, muchas de las cuales se convirtieron después en Comedores Comunitarios, sobre todo a partir de los saqueos del año `89. Surgimiento del Movimiento Cultural “Indoamérica, Memoria y Camino” para acompañar a tantos hermanos desplazados de sus lugares de origen y asentados en este barrio (1990). Resurgimiento del Centro “Esquíú”, convertido en “Casa de Todos” (1971-91) para actividades múltiples.”

La tarea llevada adelante por el P Agustín, se encarnó comprometiéndose en un estar- siendo espacio temporal (35 años en el barrio) y si bien estamos demasiado acostumbrados en escuchar hablar de logros o éxitos, conceptos demasiado relacionados con el ser alguien, preferimos referirnos a los “frutos”, pues el fruto tiene que ver con la vida y sobre todo el fruto surge de la tierra y vuelve a ella integrando lo diferente en lo nuevo para poder seguir estar siendo con los demás.